

## **DISCURSO DEL ACTO DE CLAUSURA** **COLEGIALES BECADOS**

Estimado Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Comillas, Superior General de la provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos, representantes de los Colegios Mayores de Madrid, Equipo Directivo del Colegio Mayor Jaime del Amo, compañeros colegiales, familias, resto de miembros de la Comunidad Educativa, invitados, amigos todos:

Hoy, Lucas, Juan, Álvaro, Carlos, Javier, Juan, Javier, Pedro y yo, Jaime, ponemos el broche de oro a nuestra estancia en el Jaime del Amo recibiendo la beca colegial. Sin embargo, en este día tan especial, no podemos olvidarnos de todos los que han compartido este tiempo con nosotros, y en especial, aquellos que comparten hoy con nosotros este acto como último evento en el colegio antes de irse. También queremos recordar con mucho cariño a dos compañeros de promoción: Gonzalo Begines y Pedro Hernández-Penide, que no reciben hoy la beca por encontrarse de intercambio en el extranjero; así como a Alberto Reina, nuestro decano emérito, que recibe la placa de fin de carrera tras cinco años de servicio al Colegio Mayor.

Cuando uno echa la vista atrás y busca las causas por las cuales nos encontramos hoy aquí, después de haber disfrutado de Colegio Mayor durante los últimos cuatro años, surgen principalmente tres responsables:

- En primer lugar, la comunidad claretiana. Tenemos que ser sinceros: antes de entrar al colegio, algunos de nosotros no conocíamos a vuestra congregación. Pero después de estos cuatro años, ha sido un privilegio haber podido aprender de vosotros. Os agradecemos sobre todo vuestra apuesta por el Colegio Mayor y por los valores que en este se transmiten. Somos conscientes que, a partir de ahora, allá donde haya una parroquia claretiana —desde Segovia hasta Múrmansk— tenemos un lugar donde ir.
- En segundo lugar, nuestras familias. Nos han permitido vivir en este Colegio Mayor y disfrutar de la experiencia universitaria lejos de nuestro hogar. Muchas veces no somos conscientes de los sacrificios que hacen por nosotros, de lo mucho que nos quieren, y por ello hoy, día en el cual su inversión empieza a dar frutos, les damos las gracias por compartir con nosotros este día tan especial y les brindamos nuestra mayor gratitud y admiración.
- Y finalmente, la dirección del Colegio Mayor. A pesar de nuestros conflictos y discrepancias a lo largo de los años, agradecemos ante todo la confianza que han depositado en nosotros, por dejar demostrar a aquellos chavales de Bachiller que llegaron hace cuatro años que están a la altura.

Por otro lado, no nos podemos olvidar de una de las partes más importantes, pero menos visibles del Colegio Mayor: los trabajadores. Es por ello que queremos agradecer a Juanjo, al personal de portería (Roxana, Noelia, Braulio y José), al

personal de mantenimiento (Tefo y Luis Alberto) y al personal tanto de limpieza como de cocina (María Jesús, Lourdes, Miguel, Carmen, etc). Son personas que de una manera silenciosa se han ocupado de satisfacer nuestras necesidades dentro del colegio en todo momento y, al fin y al cabo, de garantizar nuestro bienestar.

Entrando en cuestiones más profundas respecto a la promoción jaimita del año 2000, puede que nuestra generación no haya sido ni mucho menos la mejor que ha pasado por el Jaime del Amo. Sin embargo, y echando la vista atrás, estamos orgullosos de afirmar que nos hemos dejado el aliento en poder transmitir los principios de trabajo y sacrificio que aprendimos de nuestros colegas mayores y que hemos intentado pasar también a los más pequeños.

Para bien o para mal, nuestra generación fue la encargada de hacer funcionar el Colegio durante la pandemia. Por ello, entendemos que en este aspecto pudimos tomar acciones que fueran innecesariamente perjudiciales a la convivencia. Pedimos disculpas si así fue. Todo lo que hicimos lo hicimos pensando en el bien mayor del Colegio. Está claro que, desde el contexto actual, es fácil ver las situaciones de una manera racional y fría, pero en aquel entonces, hacíamos frente a una amenaza desconocida, invisible y peligrosa que requirió medidas drásticas, como en el resto de España y del mundo, para blindar nuestra salud y seguridad.

En cualquier caso, durante años perdurará el trabajo y el esfuerzo que nuestra generación ofreció desinteresadamente al Colegio en una situación tan difícil. Las actividades no pararon, el colegio funcionó y de hecho se convirtió en un oasis de vida y de cultura. Ojalá, no obstante, las circunstancias hubieran sido otras y así los frutos de nuestra labor hubieran sido menos amargos.

Además, hoy, en el día que los jaimitos del año 2000 reciben las becas, nos queremos acordar del que es sin duda el fichaje estrella de nuestra generación. Efectivamente, esa persona es Rubén, que empezó su andadura en el Colegio también hace cuatro años y que se ha ganado el cariño de todo el mundo, porque pudiendo ser solamente responsable de pastoral del colegio, eligió ser pastor. Rubén, te estaremos siempre agradecidos por tu ayuda y tu apoyo. Ha sido un orgullo haber ido aprendiendo lo que es el Colegio a la par que tú, aunque desde perspectivas diferentes, y siempre nos tendrás para lo que haga falta. Es una despedida difícil, pero es momento de que vueles solo.

Para nosotros, la experiencia del Colegio Mayor ha sido inolvidable. Siempre estaremos agradecidos a este lugar por habernos acogido y por haber sido nuestra casa. El Jaime del Amo ha sido lugar de encuentro, de encuentro con personas que nos acompañarán toda la vida. El Jaime del Amo ha sido lugar de celebración, desde las fiestas colegiales, las victorias deportivas o incluso esos cinco punto gracias. Y, por último, el Jaime del Amo ha sido lugar de aprendizaje, donde hemos crecido como personas y como futuros profesionales. Hoy es un día alegre a la par que difícil, pues recibir la beca también supone vivir nuestro último acto oficial como jaimitos.

Por último, querríamos hablar de los colegiales, sin duda la parte fundamental y la pieza clave del engranaje de todo el Colegio Mayor. Si nuestro Colegio es un barco que boga mar adentro, los colegiales son el viento que impulsa el barco jaimito entre los océanos. Esto supone un grandísimo reconocimiento para todos nosotros, pero, al mismo tiempo, conlleva una serie de responsabilidades y de obligaciones que todos, tanto individual como colectivamente, deberíamos cumplir.

El Jaime del Amo es algo que llama y que atrae. Esto es algo que hemos conseguido los colegiales año tras año, continuando el ciclo y recomendando la experiencia a todos los que quieren empezar su vida universitaria en Madrid. Prueba irrefutable de ello es que cada promoción hay cientos de solicitudes, pero solo unos cuantos somos los agraciados en esta lotería. Y por ello, nos deberíamos sentir afortunados y agradecidos. Y qué mejor manera de mostrar agradecimiento que viviendo la experiencia jaimita con intensidad.

Somos conscientes de que cada uno va a vivir la experiencia de manera diferente, pero no por ello menos intensa. Siempre habrá personas tímidas, personas extrovertidas, personas que les gusta más el deporte, personas que son muy buenas en sus estudios, etc. Pero en ningún momento estas diferencias justifican que un colegial pueda vivir esta experiencia sin mojarse y sin implicarse. El Jaime del Amo es un sitio lo suficientemente grande para que todo el que así lo quiera encuentre un lugar desde donde dar y recibir, contribuyendo a hacer de este sitio un lugar mejor. Prueba de ello es que cuatro años después, y tras muchas horas de proyectos juntos, estemos Jaime y yo dando juntos este discurso.

El Colegio va más allá de dormir, comer y estudiar: el Colegio es un lugar donde vivir, convivir y donde ser. Exprimir al máximo todas las posibilidades que la institución y los propios colegiales te ofrecen. De eso trata el Colegio, de ser consciente de donde estamos y de aprovecharlo al máximo porque nunca más en nuestras vidas vamos a poder volver a tomar este tren. Todo esto no solo nos aporta un beneficio individual, sino que, además, ayuda a crecer al Colegio como institución y permite a los futuros colegiales seguir disfrutando de lo que nosotros ya hemos vivido.

Sin embargo, la esencia del Jaime del Amo es algo que no es sólido, que hay que cuidar año tras año. Es algo fluido, y si nos despistamos, se puede escurrir entre nuestras manos. Ejemplo claro de ello ha sido el paso del COVID, algo que ha amenazado la convivencia y las bases del colegio tal y como las conocíamos. Hoy, dice adiós al Colegio la última generación que vivió un año entero normal. Y por ello, creemos que estamos cualificados para recordar esa esencia del Colegio Mayor que nunca se debió haber perdido y que debemos mantener.

Es por todos conocido el mural que preside el comedor con los cuatro pilares del Colegio: oración, estudio, convivencia y solidaridad. Por ello, y con el espíritu de hacer nuevas todas las cosas, consideramos que, al igual que el Colegio como institución tiene cuatro pilares, el jaimito como colegial también tiene cuatro pilares:

- En primer lugar, la **iniciativa**. Todo lo que sucede aquí es gracias a gente que se la juega, a sus ganas y a su interés. Organizar una actividad, participar en ella, o incluso aventurarse a conocer un colegial que no es de tu grupo de amigos.
- En segundo lugar, **conciencia**. Todo jaimito es consciente de los retos a los que se tendrá que enfrentar la sociedad y el colegio, y actúa ante ellos. Y somos solidarios, desde las necesidades de nuestros compañeros hasta las de aquellos que están a miles de kilómetros.
- En tercer lugar, **sentimiento**. Todo buen colegial siente al Jaime como su casa, y a todos sus colegiales, como sus hermanos. Cuando un jaimito necesita ayuda, siempre habrá otro que le tienda la mano. Y es este sentimiento de pertenencia el que nos une con los jaimitos pasados y futuros, siendo todos partícipes de un espíritu que nos engancha y que no sabemos explicar.
- Y finalmente, **compromiso**. Es el elemento que permite construir los pilares del colegio, los cose con los del colegio y los hace más grandes a los dos.

Iniciativa, conciencia, sentimiento y compromiso. Estos son los cuatro componentes del ADN jaimito que nos diferencian del resto y nos hacen únicos. No dejéis que caigan en el olvido. Como jaimitos, ésta es vuestra misión.

Resumiendo todo en una máxima, consideramos que los mejores colegiales son los que dan todo lo que tienen dentro sin esperar nada a cambio, por y para el beneficio del colegio. Hacer esto probablemente no esté recompensado con créditos colegiales, pero desde luego, son créditos de oro. Seguramente muchos de estos colegiales nunca han recibido un reconocimiento público, y por ello hoy nos acordamos de ellos y les damos las gracias, porque han hecho —habéis hecho— de este sitio un lugar mejor.

Durante nuestra estancia en el Colegio, hemos disfrutado, hemos hecho grandes amigos, hemos discutido, hemos pasado por buenos y malos momentos. Al fin y al cabo, de esto se trata vivir la experiencia con intensidad: que nadie espere aventurarse en el *duc in altum* pensando que las aguas van a estar siempre calmadas. Y precisamente, ningún mar en calma hizo buen marinero. Hemos crecido como personas, estamos preparados para aportar nuestro granito de arena a la sociedad, y sobre todo, nos hemos divertido. Nunca seremos capaces de devolverle al Jaime del Amo todo lo que ha significado para nosotros y, aunque hoy nos despedimos, el Jaime del Amo siempre estará aquí, como el escudo de nuestra beca, al lado del corazón.

Viva por siempre el Jaime del Amo.

Muchas gracias a todos.